

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " " " " " " " " " " " "	1 pta.
100 " " " " " " " " " " " " " " " "	5 " "
500 " " " " " " " " " " " " " " " "	25 " "
1000 " " " " " " " " " " " " " " " "	50 " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenís, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

La receta para vivir feliz

Quico se levantó con un humor de mil diantres. Se había acostado a las tres de la madrugada, después de correr la acostumbrada juergueta dominguera. Los dos duretes que de la *semanada* se había llevado, habían quedado en el garito; y le dolía el estómago, y le dolían los duros, y le dolía algo más hondo: le dolía la conciencia.

Ya hacía rato que trajinaba su mujer preparándole el almuerzo.

—Son las siete y media—dijo a su marido—y a las ocho tienes que estar en la fábrica.

El echó una maldición; ella le acercó el almuerzo.

—Anda allá—dijo él, dándole un empujón.

Quico cogió *El Diario de la Noche* para desayunarse con las últimas barbaridades del órgano radical y se dirigió a la fábrica de fundición. Por el camino maldijo a los ricos que tenían la culpa de todo. Si él fuera rico no tendría que trabajar en la fábrica ni tendría vacía la bolsa. Entró en la fábrica y, huraño, empezó a *desbarbar* un gran eje de hierro colado, el último que había salido de los moldes.

El rudo golpear de los mallazos y, sobre todo, la robustez del obrero, vencieron a los indigestos caracoles y a medio día volvió a casa algo más tranquilo. A poco de andar le alcanzó Pantaleón, un obrero alegre, trabajador, enemigo de revoluciones y gran componedor de discordias. Quico le quería y le respetaba. Sólo tenía un defecto el tal Pantaleón: era amigo de iglesias y de gente de sotana.

—Muy mustio has estado toda la mañana, Quico—dijo golpeándole la espalda cariñosamente.

—Si fuera rico no pasaría estos tragos.

—Yo soy pobre y vivo contento.

—Tú eres especial.

—¿Qué especial ni qué calabazas!

Yo uso de una receta para vivir feliz y tú no la usas: he ahí el secreto.

—¿Te chanceas?

Pantaleón se paró y apoyó las callosas manos sobre los hombros de su compadre.

—Oye, Quico, tú sabes que te he reñido por más de cuatro de tus trapisondas.

—Sólo de tí lo aguanto. Al fin y al cabo—añadió el obrero con asomos de tristeza—eres bueno para mí.

—Dejemos esto y oye mi propuesta. ¿Quieres una receta para ser feliz en cuanto cabe en este pícaro mundo?

—¿Recetitas? vengan...

—Mira que hablo en serio. ¿Me prometes tomar mi receta?

—Te lo prometo.

—Pues allá vá la receta. No leerás *El Diario de la Noche*, ese que asoma las narices por tu bolsillo; en cambio leerás *Luz*, diario católico que yo te dejaré; no irás a las juergas nocturnas...

—¿Y qué haré el domingo?

—Vendrás conmigo; organizaremos fiestas familiares... Te prometo distracciones.

—A la iglesia no voy....

—No te pido tanto: allí se va voluntariamente. Con que... ¿aceptas?

—¿Cuánto tiempo durará... eso?

—Un año.

—Acepto.

Los obreros esperan el domingo con ansia, y Quico lo temía. ¡El diantre de Pantaleón! Aquellas juergas y diversiones domingueras, el juego, los placeres... De todo se le privaba. ¿Para qué? ¿Para darle felicidad! ¿Se burlaría Pantaleón? No: jamás le había engañado. ¡Y comprometerse tan neciamente durante un año! Bien que el año pronto pasaría y entonces vendría el desquite.

Todas estas consideraciones se hizo nuestro hombre durante la semana. Llegó el domingo. A la tarde vino Pantaleón.

—¿Vamos?—dijo.

—¿A dónde?

—¡A divertirnos, canario!

—¿También vosotros... os divertís?

—Pues ¿qué te figurabas?

—Ahora viene la felicidad... de éste—pensó Quico.

Fueron al Patronato de obreros católicos. Allí jugaban a juegos entretenidos, nada dispendiosos; charlotearban, comían, ¡hasta bebían! Allí cundía la alegría sana de los hombres buenos.

—¿Quiéres una copita? ¿Qué te gusta más? ¿Esto?... Aquello es escarchao. Echale, Juan.... Ajaja.

—¿Es un socio nuevo?—preguntó el nombrado Juan.

—Puede ser—contestó Quico sonriendo.

Quico estaba en ascuas: le parecía que todos le miraban y se le reían; contestaba con monosílabos, apremiaba a Pantaleón.—Vamos de aquí—le decía bajito.

Siguieron visitando el centro.

—Esta es la secretaría, esta es la dirección...

Quico entró y... ¡horror! un cura estaba sentado a una mesa. De seguro que el cura le iba a echar un sermón de padre y muy señor mío. Muy al contrario; el cura le estrechó la mano, le habló muy afectuoso; le acompañó hasta el patio interior donde había juegos de bolos, y trapecios, y paralelas, y chicos jugando a los soldados, y hombres jugando a la pelota...

—¡Y a mí que me gustaba tanto la pelota!—exclamó Quico entusiasmado.

—Pues a jugar....

—Amigo, adiós—terminó el sacerdote—yo tengo mi ocupación allá dentro.

Quico se despidió muy agradecido del eclesiástico. Buen hombre era aquel ¡caramba si era bueno! Así murmurando, Quico pidió entrar en la partida de pelotaris improvisados.

A poco jugaba con Pantaleón como un descosido.

Al día siguiente se levantó Quico de un humor envidiable. No había co-

mido caracoles ni se había embriagado. Fué a la fábrica cantando. Su mujer derramó a solas las primeras lágrimas de alegría.

Al domingo siguiente, camino del centro, decía Quico a su compañero:

—¿Sabes que miente *El Diario de la Noche*? El centro no es lo que dice ese papel.

—Papelucho.

—Bueno, papelucho. Y engaña a los obreros.

—¿Aún no lo sabías?

Al domingo siguiente no fueron al centro, pero salieron juntas las dos familias. Merendaron fuera, en el campo. El pacorro de Quico era un chiquillo corretón y travieso; la chiquilla de Pantaleón avispada y algo pizpireta, ¡monísima criatura! Cuando fueran grandes los casarían... ¡Hombre, qué ocurrencial!

Quico se acostó aquella noche muy alegre.

Los días de la semana se deslizaban tranquilos, la casa era más risueña; hasta la mujer de Quico había cambiado de semblante. ¡Cosa más rara! También había cambiado de semblante la bolsa de Quico, ¡Claro, no se le daban sangrías domingueras, ni la exprimían juegos de azar.

—¡Maldito vicio en que andaba metido!—exclamó Quico, en medio de su meditación; y suspiró, suspiró porque le pesaban pasados extravíos. Un fraile —¡qué bueno y qué sencillito!—le decía unas cosas de deber, de Dios, de mejor vida... Tenía razón aquel fraile del centro, tenía razón por más que chillaran los del *Diario de la Noche*. ¡Valientes pillos!

Quico dió el último paso: creyó y... ¡qué bochorno! se confesó con el fraile. Después fué a su casa y abrazó a su mujer y besó a su niño. Le rebosaba la paz del corazón.

—Ya hace un año que te dí la receta—decía Pantaleón a su amigo.—¿Te sientes otro? ¿Vas siendo feliz?

—Regular, pero mucho más que antes y ¡qué distinta felicidad, Dios mío!

—En la otra vida será completa.

—¡Vaya una recetita, hombre!

Los dos amigos sonrieron pensativos.

M. S.

Decálogo de la Caridad

I. Enseña a tus hijos a ser piadosos antes de ser caritativos. Solo así podrán hacer limosna por amor a Dios, no por amor a sí mismo.

II. Acostumbrarles a diferenciar bien la lástima del desprecio.

III. Vale más la mitad de la merienda de un niño dada a otro pobre, que una moneda de oro que le arrojase aquél desde un balcón.

IV. No amenaces jamás a tus hijos con abandonarlos con los chicos de la calle. Muéstrales el medio de evitar su triste suerte.

V. Si tu hijo da espontáneamente un beso a un niño pobre, no detengas su noble impulso, piensa que el que ama, casi siempre es amado.

VI. Haz entender a los tuyos que nada se pierde en la naturaleza, lo mismo en lo material que en lo moral.

VII. Si fueras rico y quisieras que llamasen a tu hijo *amo*, haz que trate como *hermanos* a sus inferiores.

VIII. Si eres pobre, procura que tus hijos soporten virilmente la desgracia para mejor encaminarles por la vía de la prosperidad.

IX. Llevarás a tus hijos a visitar un Asilo de Huérfanos o un Hospital, por lo menos una vez dentro del año.

X. Cuando contribuyan a una obra de caridad, haz de suerte que en tu hogar no vean en esa acción un hecho extraordinario y penoso, sino una gratísima costumbre de toda la vida.

MANUEL DE TOLOSA LATOUR.

Himno de los obreros

Marchemos unidos,
Marchemos valientes,
Obreros cristianos,
Erguidas las frentes,
Pidiendo justicia, respeto y amor.

Socorro nos piden
Los castos hogares,
Socorro nos gritan
Los santos altares;
La fe y la familia nos piden favor

Luchemos ufanos,
Sin miedo, sin ira,
Que Dios nos ayude;
Su fe nos inspira,
Obreros honrados,
Venid sin temor.

Y al nombre de Cristo,
Humilde artesano,
Millares de obreros
Nos damos la mano
Y unidos pedimos justicia y amor,

Obreros honrados,
Venid sin temor, cual hijos de mártires,
Luchemos con fe,
Que al mártir del Gólgota
Tenemos por Rey
Y unidos pedimos justicia y amor.

La cruz es el símbolo
De amor y verdad;
Tendremos con su égida
El triunfo y la paz.

¿Sabéis por qué no se confiesan?

Preguntádselo a ellos.

A ellos: a esos hombres que huyen constantemente de la confesión, que la desprecian y ridiculizan, y hacen alarde de haber pasado muchos años sin confesarse, sin que por ello se haya resentido su estómago, ni hayan disminuido sus fuerzas corporales.

Preguntádselo a los que con el corazón carcomido por los vicios y la salud destruida por los excesos, miran con ojos apagados para preguntaros a vosotros *para qué sirve la confesión*; como si cualquier hambriento os preguntara para qué sirve el pan.

Preguntádselo a tantos propietarios, a tantos industriales y comerciantes y artesanos y obreros...

Preguntádselo también a tantas mujeres; porque, aunque sea cosa monstruosa, existe también en nuestros pueblos la mujer que no se confiesa.

Preguntádselo: *¿Por qué no os confesáis?*

—Es que la confesión pasó de moda!

Esto se dice bastante; pero bien saben los mismos que lo dicen, que tal afirmación es completamente falsa.

Como no pasa de moda el lavarse el rostro, ni el limpiar los vestidos, tampoco pasa de moda el purificar las conciencias y lavar las almas.

Si no pasa de moda el pecar, no puede pasar de moda el medio de conseguir el perdón de los pecados; ya que el hombre racional después del pecado siente necesariamente el peso de su delito, y reconoce en el fondo de su espíritu la necesidad de ser perdonado para poder vivir con sosiego.

Como no pasa de moda la palabra firme de Cristo, tampoco pasa de moda la confesión que instituyó solemnemente como sacramento de la Iglesia.

Son tantos y tantos los que se confiesan....

—Pero es humillante para un hombre arrodillarse a los pies de otro hombre.

—Nos degrada y rebaja descubrir a un hombre como nosotros nuestras miserias y debilidades.

—Yo le pido perdón a Dios y no necesito que nadie se meta en mis asuntos particulares.

¡Valientes excusas!

Os rendís a los pies de cualquiera para obtener un favor, un puesto, un título o un empleo; os arrastráis tal vez ante la vil criatura que es objeto de vuestro pecado; os rebajáis miserablemente a los ojos de la sociedad con vuestros vicios; y solamente os acordáis de vuestra dignidad para excusaros de confesar humildemente vuestra culpa. ¿Qué concepto tenéis vosotros de la dignidad?

Alegáis como excusa que os es gravoso enseñar a otro hombre las miserias de vuestro corazón y las llagas de vuestra alma, vosotros que tantas veces alardeáis de vuestros excesos, o contásteis confidencialmente a algún íntimo lo más repugnante de vuestra vida; y que aun cuando no queráis, sentís la necesidad de desahogaros y hablar.

No; no nos convencen vuestras razones, no nos parecen aceptables vuestras excusas: vosotros mismos os resistís interiormente a admitirlas, y nosotros de ningún modo las podemos admitir.

Ni la confesión degrada, ni envilece, ni pasó de moda, ni es acto que repugne de ningún modo a las inclinaciones rectas del corazón humano.

¿Por qué, pues, no os confesáis?

¿Sabéis por qué no os confesáis? Pues primeramente porque sois cobardes. No tenéis valor para confesaros.

Afectáis tener dificultades respecto del confesor y de la confesión; pero no hay tal: lo que tenéis es miedo.

Y miedo, no al sacramento, ni al sacerdote; sino miedo a vuestros amigos, a sus burlas, a su crítica; miedo a lo que puedan decir los demás que vean o sepan que os confesáis.

¡Pobres hombres! Blasonar de libertad para resultar luego esclavos del miedo.

Proclamar a los cuatro vientos su independencia de criterio y de acción, para venir al fin a quedar convertidos en miserables juguetes del respeto humano.

¡Sois cobardes! El primero que pasa por vuestro lado, aun sin proponérselo, os detiene y os rinde: ya no tenéis libertad ni independencia para obrar según vuestras convicciones íntimas, y según lo que exige de vosotros el título de hijos de Dios.

He ahí el primer motivo por qué no os confesáis.

En segundo lugar no os confesáis porque queréis ser malos.

Por más dura que esta afirmación parezca, hemos de convenir en que es muy conforme a la realidad.

Muchos no se confiesan porque quieren ser malos.

Esclavizados por algún defecto o pasión que es la causa de sus culpas, presienten que si se confiesan tendrán necesidad de sacrificarlo, y ellos no quieren sacrificarlo.

El uno se halla muy bien poseyendo y disfrutando lo que no es suyo, y como la confesión ha de obligarle a restituir, para no tener que restituir no se confiesa.

Tiene el otro un deseo de venganza que no quiere reprimir, y no se confiesa para poderse vengar.

Es el otro esclavo de la bebida o del juego, y no se confiesa para no tener que romper con estos vicios.

El otro, dominado por una amistad o afecto impuro, o por un hábito deshonesto deja de confesarse para continuar en tales pecados.

Y así de este modo son muchos que para no hacer el sacrificio de sus desórdenes, huyen de la confesión: y puestos en la alternativa de escoger entre la confesión y sus vicios, prefieren sus vicios a la confesión.

No se confiesan porque quieren ser malos.

¿Sabéis por qué más no os confesáis?

Es también un motivo que os aparta de la confesión al ver que vuestra vida es tan mala y tan abominable que

os avergüenza a vosotros mismos y teméis presentaros delante de Dios.

De modo que hay que ser francos: no saquéis a colación los defectos del confesor, ni la cuestión de si la confesión rebaja o ensalza, ni todas las demás razones que suelen alegarse.

No os confesáis porque sois cobardes; o no os confesáis porque queréis ser malos; o no os confesáis porque lo sois y os avergonzáis de vosotros mismos.

Estas son las verdaderas razones por qué no se confiesan la mayor parte de los que no se confiesan.

Y ¿qué hacer?

Los que se desanimaron a la vista de su propia vida, no deben olvidar que la infinita misericordia de Dios es muy superior a sus pecados; y que precisamente porque han pecado tienen necesidad de confesarse; que no son los sanos los que necesitan de remedio sino los enfermos.

Los cobardes deben avergonzarse de su bochornoso miedo, y reaccionando con fuerza, deben obrar como hombres verdaderamente libres, que saben seguir en la práctica los dictados de su conciencia; y confesarse como ellos mismos piensan que deben hacerlo.

Y los otros; los que para continuar pecando no se confiesan, deben acordarse de que Dios que hasta el presente no les ha negado su misericordia ni su gracia no esté comprometido a aguardarlos hasta que estén hartos de pecar.

Y por otra parte deben acordarse de que ni la razón, ni la dignidad humana, pueden aprobar jamás su monstruosa conducta.

Y todos, todos, deben buscar en la confesión contrita de sus pecados y en el esmerado cumplimiento del precepto pascual su remedio a las miserias de su alma.

Estén seguros de que lo hallarán.

FR. JUNÍPERO.

Ventajas del régimen vegetarianista

M. Mauricio Carbey dice que los ingleses comen mucho, reproche que podría también ser dirigido evidentemente a la mayoría de los naturales de las demás naciones europeas.

«Inglaterra, dice, consume anualmente por valor de dos mil doscientos cincuenta millones en carnes, lo que para una familia de cinco personas resulta un promedio de cuatrocientos treinta y siete francos. Las tierras que podían producir trigo, han sido convertidas en pastos, y si sembraran cereales en todas partes en donde el terreno es bueno para esta clase de cultivo, el territorio del Reino Unido podría alimentar a más de noventa millones de habitantes.»

El colaborador del «Word's Work» no se contenta con predicar las ventajas de un régimen más que frugal, sino que predica con el ejemplo. Durante treinta años, no ha gastado más de ochenta céntimos diarios

para comer, y ha resistido los trabajos más rudos y los climas más diferentes, según afirma.

«He vivido, dice, en latitudes apartadas entre sí más de cien grados de meridiano. Sucesivamente he estado, desde el extremo norte de Escocia, hasta Patagonia, y nunca he tomado una medicina, ni tragado una sola píldora.

Sin embargo, no se puede decir que haya nacido con un temperamento robusto, pues me vi atacado de una parálisis infantil que me dejó casi imposibilitado, a la edad de nueve años.

Ahora puedo dar un paseo de cuarenta kilómetros entre mis dos comidas, que son ambas de una frugalidad extremada. Consiste el almuerzo en una rebanada de pan con manteca, tomates, ensaladas y una taza de té, y la comida, en un cuzcurro de pan, un poco de queso, guisantes y patatas.»

El colaborador del «World's Work» propone que se ensayen en un cuerpo de tropa un experimento que tan buen resultado le ha dado a él. Mediante una prima algo crecida, no sería imposible, dice, hallar entre todo el ejército inglés un centenar de hombres que se comprometieran a seguir durante tres meses un régimen vegetarianista.

A condición de pagarla, sería posible, en rigor, reunir esa valiente compañía; pero es permitido dudar del buen éxito de la propaganda que estos soldados aficionados a las legumbres emprenderían cerca de sus compañeros, pues no es para alimentarse con garbanzos y patatas, para lo que los jóvenes que carecen de trabajo se alistán bajo las banderas de Su Majestad Británica.

SECCIÓN AGRICOLA

Las quejas de la tierra

En tiempos de nuestros abuelos, España, como otros países, estuvo poblada de arbolado, y hoy por todas partes se destruyen los bosques, habiendo llegado el momento de hacer un serio llamamiento a la juventud para que pruebe que no le arredran los años que tengan que transcurrir, a fin de restablecer la arboricultura al floreciente estado de antes.

A los nobles, a los ricos y la clase media que recorren las provincias a toda velocidad automovilista, sin pararse a mirar detenidamente a su alrededor, debe llamarse la atención para que se fijen y cuiden de que allí donde se corte un árbol que puede producir 20 pesetas, se está en la voluntaria obligación, según lo impone la Ley en países como Suecia y Noruega, de reemplazarlo por otros 10 nuevos, cada uno de los cuales vale, a lo sumo, 10 céntimos, y así lo piden, en nombre de la madre tierra, que se queja, sus amorosos hijos los campesinos.

Las nuevas plantaciones impedirán que llegue el día en que el suelo nacional ofrezca el triste aspecto de una descarnada desnudez, y que perezca la tierra, según la frase de Colbert, por falta de agua, sin haber atendido oportunamente sus quejas cuando, teniendo sed, se sentía morir.

La impiedad desmentida

por sí misma

Hablando el impío Voltaire con sus amigos pestes contra la Religión y los que las practican notaron sus compinches que el truhán guardaba silencio cada vez que entraba su criada.

—¿Por qué se calla?—le preguntaron.

—Pues para que no oiga mi criada que no creo en la Religión.

—¿Y para qué?
—Pues para que no deje de creer en ella.
—No lo entendemos. Así tendréis un prosélito más.
—¡Demonio!—exclamó el taimado. ¿Y de qué me serviría que mi criada no creyera? ¿De que el día de mañana me robase?
Aprendan muchos amos y señores a no hacer alardes de impiedad delante de sus criados, no sea que la criada salga respondona, es decir, que el día menos pensado se encuentren con las arcas vacías, o revienten envenenados por una mano criminal. Donde no hay temor de Dios, todo esto, y mucho más puede concebirse.

BIBLIOGRAFIA

Palabras de un Apóstol.—Nada más indicado para favorecer a la Buena Prensa que propagar este precioso folleto, repartiéndolo en los actos cuaresmales del presente año. Fórmalo una escogida colección de trozos de las obras sobre la prensa publicadas por el Excmo. Sr. D. Antolin López Peláez, Arzobispo de Tarragona, compuesta por José María Azara.—Cien ejemplares 8 pesetas; quinientos, 38 ptas; mil, 75 pesetas. Pidanse al Apartado 59, Zaragoza.

Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona.—Desarrollando la doctrina de la Iglesia sobre el préstamo, ha escrito su

pastoral de Cuaresma el Excmo. e Ilustrísimo Sr. D. Antolin López Peláez, y en verdad que es oportuna, porque a más de la claridad con que expone la justicia e injusticia de los contratos de préstamo, es de gran necesidad que los pastores de las almas recuerden con su autoridad a los ricos hasta dónde llega la justicia de los préstamos con interés, y cuán obligados están a que su dinero sea productivo y no ocioso y baldío, porque nadie con más autoridad que un Prelado puede ocuparse de estos asuntos en que las más de las veces va el sustento y la ruina de muchas familias.

Agradecemos el ejemplar de tan notable Pastoral que el ilustre Prelado de Tarragona se ha dignado enviarnos.

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. V.—Alcorisa.—Cobrado Giro Postal por pesetas 5,75.

Sra. D.^a P. F. de C.—Borja.—Pagó a fin 1914.

Sr. D. J. F. T.—Ujo.—Id. id. id.

Sr. D. M. P.—Carrandi.—Id a fin Marzo 1914.

Sra. Pdta. C. de S. V. P.—Infiesto.—Idem a fin Julio 1914.

EL ANARQUISTA.—JAUJA.—MITIN SOCIALISTA.—EL SEÑORITO.—EL REQUETE

Obras teatrales, a 1 pta. ejemplar.

De venta en esta Administración. Importe con el pedido.—Certificado 0,25 de pta más.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

LA SEÑORA
Dña. Fernanda Prendes Pando y Díaz Laviada

falleció en Gijón el 17 del pasado habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

El Señor probó con grandes tribulaciones las virtudes de la finada.

Llegó para ella la hora de la recompensa.

Rogad por tan excelente dama católica, suscriptora que fué de EL AMIGO DEL POBRE, y reciban sus hermanos y demás familia el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible.

R. I. P.

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES
LA SIRENA
Corrida, 86 y 93
GIJÓN

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

ASOCIACIÓN MUTUA NACIONAL

DE AHORRO PARA PENSIONES

Autorizada por R. O. de 7 de Julio de 1908

TELÉFONO 1654 - MADRID: Echegaray, 20 - APARTADO 366

Inscrita por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908

Desde la fundación el capital está en títulos del 7 por 100 interior y se convierten en inscripciones nominativas intransferibles, cuyos intereses se prorratean a los 20 años entre los pensionistas.—Estas conversiones las realiza directamente el Banco de España, que es nuestro depositario, y se publican por el Ministerio de Hacienda en la Gaceta de Madrid.

Empezó a funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas.

Tiene en 28 de Febrero de 1913:

Ultima inscripción	154.810
Asociados efectivos	122.423
Cuotas en vigor	280.738
Capital (en Inscripciones nominativas y Deuda de 4 por 100 interior) pesetas	23.150.000
Capital, en pesetas efectivas	1.929.794
Núm. de Asociados en Gijón	655

Se publica un Boletín mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores a las de esta Asociación cataluniana.

REPRESENTANTE EN GIJÓN:

Calle de Dindurra núm. 11-3.^o dcha.

(Anuncio autorizado por la Excmo. Comisaría de Seguros.)